

# *El empleo de la literatura greco-romana en el «Pedagogo» (III) de Clemente de Alejandría*

JOSÉ M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ  
Universidad Complutense de Madrid

El presente trabajo es la segunda parte de otro publicado antes, sobre el mismo tema, en *Gerión* 12, 1994. Dicho estudio se refería sólo a los libros I y II del *Pedagogo*. En esta segunda entrega examinamos el uso de la literatura pagana por el alejandrino en el último libro, el III.

Se han consultado las siguientes ediciones del *Pedagogo*:

- M. G. BIANCO: *Le Protettico. Il Pedagogo*, Turín, 1971.
- A. CASTIÑEIRA y J. SARIOL: *El Pedagogo*, Madrid, 1988.
- M. MERINO y E. REDONDO: *Clemente de Alejandría. El Pedagogo*, Madrid, 1994.
- C. MONDÉSERT, CH. MATRAY y H.-I. MARROU: *Clément d'Alexandrie. Le Pédagogue. Livre III*, París, 1970.

Antes de entrar en materia es importante recordar que la publicación del *Pedagogo* de Clemente, fechado por la crítica moderna en torno al año 200, coincide con una corriente artística que pone de moda esculpir a los maestros o pedagogos en los sarcófagos. Baste recordar sólo dos piezas de primera fila, los sarcófagos de Sidamara, hoy en el Museo Nacional de Istambul<sup>1</sup> y el de Shohut Kasala, conservado en el mismo museo<sup>2</sup>.

## I. AUTORES GRIEGOS

### *Poetas griegos*

#### *Homero*

Clemente hizo un buen uso de los poetas griegos paganos en apoyo de las tesis cristianas que él dirigía a sus discípulos, varones y damas de la alta socie-

---

<sup>1</sup> A. García y Bellido, *Arte Romano*, Madrid, 1972, 506-507, fig. 885.

<sup>2</sup> A. García y Bellido, *op. cit.*, 507, 509, fig. 889.

dad de Alejandría, a la que iban dirigidas sus enseñanzas. Es casi seguro que Clemente leyó a Homero en el original, mientras conocía el pensamiento de otros autores a través de antologías, según uso de la época, como parece que hizo también Hipólito, por el mismo tiempo, en Roma<sup>3</sup>. Homero gozó siempre en la cultura griega de un altísimo prestigio. Los griegos se educaron leyendo a Homero. En la cultura griega no hubo libros revelados, a modo de lo que fue la Biblia para los judíos y para los cristianos, o el Corán para los musulmanes. Si algún autor griego se acerca a los escritores sagrados, éste es Homero.

El interés por Homero creció con la llegada del Helenismo. Es ahora cuando aparecen los retratos de Homero, como el famoso, fundido en bronce, del Museo Arqueológico de Florencia<sup>4</sup> o el del Louvre, en París<sup>5</sup>, o el relieve de Arquelao describiendo la apoteosis del poeta<sup>6</sup>. El retrato de mayor mérito artístico es el conservado en el Louvre, aunque tampoco son despreciables el bronce de Florencia y las copias, de fecha posterior, que se guardan en el Museo Capitolino de Roma, y del Museo Nacional de Nápoles. La apoteosis de Homero es obra de un artista de Priene, aunque vinculado con el arte de Rodas. En este relieve, Ptolomeo IV y Arsinoe, representados como Cronos y Oikumene, coronan a Homero. A Ptolomeo IV *Filopátor*, que gobernó el Imperio lágida del 222 al 205, se debe el más famoso santuario consagrado a Homero. En este relieve Homero es representado como un dios con sus atributos y el rollo. A los pies del poeta se encuentran las personificaciones de la *Iliada* (una espada), y de la *Odisea* (la representación de una nave). Igualmente se añadió una alusión a otra obra del poeta, la *Batracomiomaquia*. Delante del poeta se encuentra un altar, en el que Mito, con forma de muchacho, vierte el contenido de un jarro y de una pátera. La Historia echa unos gramos de incienso en el altar. Delante del altar se encuentra un toro preparado para el sacrificio. Siguen la Poesía con dos antorchas, y la Tragedia y la Comedia. Cierra el cortejo un niño que simboliza la Naturaleza. En la cumbre de una montaña (el Olimpo, el Helicón o el Parnaso) se sienta Zeus; a su derecha se halla el águila, y al lado izquierdo se encuentra Mnemosine, madre de las Musas, todas presentes en el relieve. La fecha de este relieve se sitúa en torno al 125 a.C. La construcción del templo prueba que Homero fue deificado en Alejandría, deificación de la que Clemente debió estar bien documentado.

Homero es recordado varias veces por el escritor alejandrino, en el libro III del *Pedagogo*, en apoyo de sus ideas. Al describir que la concupiscencia es multiforme y más cambiante que el dios marino Proteo (*Paed.* III, 1.2-3), des-

<sup>3</sup> J. Quasten, *Patrología, I. Hasta el concilio de Nicea*, Madrid, 1978, 473.

<sup>4</sup> M. Bieber, *The Sculpture of the Hellenistic Age*, Nueva York, 1955, 127-128, fig. 497.

<sup>5</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 143, fig. 598; J. Charbonneaux *et alii*, *Grecia Helenística (330-50 a. de J.C.)*, Madrid, 1971, 294, fig. 320.

<sup>6</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 143, fig. 599; J. Charbonneaux *et alii*, *op. cit.*, 292, fig. 317.

cribe a éste con un verso del poeta: «Luego se transformó en corriente de agua y en árbol de alta copa» (*Od.* IV, 456-458).

Varias citas de Homero pueden leerse más adelante de este mismo libro. Así, en *Paed.* III, 13.5 el autor cristiano menciona los versos del poeta: «Los pies y las cimas del Ida con sus numerosos manantiales, la ciudad de los troyanos y las naves de los aqueos» (*Il.* XX, 59-60), y poco antes afirma, en el mismo párrafo, que la mirada de Zeus se vuelve hacia los tracios, lo que significa, en opinión de H.-I. Marrou<sup>7</sup> que el padre de los hombres y de los dioses ha apartado su mirada de Troya; es decir, ha abandonado la ciudad. Dos palabras, «pecho velludo» (*Paed.* III, 18.1), al describir al varón por oposición a las mujeres, están entresacadas de Homero (*Il.* I, 189). Clemente (*Paed.* III, 23.2) es contrario a que el varón, que tiene barba, se afeite. Para defender su actitud en este punto, recuerda un verso de Homero (*Il.* XXIV, 348; *Od.* X, 279): «quien originariamente es barbudo y cuya pubertad está llena de encanto».

Una expresión que el poeta repite en sus dos obras principales (*Il.* XVIII, 104; *Od.* XX, 379) le sirve al escritor cristiano para echar en cara a las damas que hacen más honor a los monstruos y que son el fardo de la tierra (*Paed.* III, 30.1).

Finalmente, unos versos de Homero se pueden leer en este tercer libro del *Pedagogo* (III, 99.2): «Él hizo la tierra, el cielo, el mar y todas las estrellas que coronan el cielo» (*Il.* XVIII, 483-485), que el alejandrino aplica al *Logos*, que rige, sostiene, crea las cosas según expresión del propio Clemente.

### Hesíodo

Además de Homero, Clemente se sirve también del segundo gran poeta griego de la época arcaica, Hesíodo. Sus citas son escasas si las comparamos con las del gran poeta épico. Recuerda (*Paed.* III, 24.1) una observación que el poeta había obtenido de su directa observación del ganado (*Los trabajos y los días*, 234): «Las lanudas ovejas se sienten oprimidas bajo el peso de su manto», metáfora que aplica al describir el cuidado de los cabellos de determinados varones.

Hay una segunda cita de Hesíodo (*Los trabajos y los días*, 296-297), que dice así: «Pero aquel que no entiende por sí mismo, ni escuchando a otro entra cosa alguna en su cabeza, es un hombre inepto» (*Paed.* III, 43.1). Clemente se refiere a la ineptitud que demuestra el pueblo gentil, al no seguir las enseñanzas de Cristo.

<sup>7</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 37, nota 1.

Recoge en tercer lugar (*Paed.* V, 32.2) esta exhortación de Hesíodo (*Los trabajos y los días*, 753): «No laves tu piel en un baño de mujeres», tratando el tema del uso mixto de los baños, que el alejandrino desaconseja del mismo modo que lo hace el poeta griego.

### *Teognis*

Clemente (*Paed.* III, 80.2) entresaca de la obra de este lírico arcaico (fr. 215-216) una observación sobre los pulpos, que cambian de color según la roca a la que se adhieren. Del mismo modo cambian su conducta los cristianos al desplazarse de un lugar a otro «como los pulpos que, según dicen, cambian el color de su piel, asemejándose a las rocas a las que se adhieren». Una observación similar se encuentra en la obra de Plutarco (*de amic. mult.* 96F; *quaest. nat.* 916C; *de soll. anim.* 978E).

### *Píndaro*

Clemente (*Paed.* III, 72.1) recuerda al gran poeta lírico griego Píndaro (fr. 217) en la frase: «lo dulce que es la secreta solicitud por Cipris», en clara alusión a Afrodita, cuyo trato desaconseja el alejandrino, pues «los hijos de la tierra encuentran en ella su muerte y se encuentran con ella en lo profundo del Hades».

### *Anacreonte*

La Ny Calsberg Glyptothek de Copenhage guarda una estatua de mármol, copia romana de un original helenístico, fechado en torno al 440 a.C. en la que el artista ha expresado sobriamente la psicología festiva y alegre del poeta, amigo del vino y del amor. Este poeta también proporcionó algún pensamiento útil al autor cristiano (*Paed.* III, 69.2). Coincide el autor cristiano con el vate griego, en el que el «blanco caminar», como dice Anacreonte (fr. 168), es propio de las ramerías.

### *Bion*

Una observación sobre la picadura de la serpiente (*Paed.* III, 35.1), obtenida de Bion, y recogida por Estobeo (*Flor.* V, 67 Mein), se encuentra en la obra del alejandrino cuando se refiere a la riqueza: «Si uno no sabe cogerla sin peligro, sosteniendo al reptil por la punta de la cola, se enroscará en su mano y le mordeará».

### *Comediógrafos*

Clemente acudió frecuentemente a las obras de los autores de comedia para descibir usos y costumbres de la vida cotidiana en Alejandría.

### Epicarmo

El comediógrafo siciliano de época de Gelón (485-478 a.C.) y de Hierón (478-467 a.C.) escribió que «cual es la señora así es la criada» (fr. 168 Kaibel), frase que repite Clemente (*Paed.* III, 73.3) al pie de la letra.

### Aristófanes

El gran cómico ático, que endulzó la vida de los atenienses durante la catástrofica Guerra del Peloponeso, no podía estar ausente en la obra de Clemente, aunque llama la atención que se le mencione una sola vez (*Paed.* III, 7.1) cuando el alejandrino muestra su rechazo al tinte de los cabellos de las mujeres (*Lys.* 42-43): «¿Qué cosa sensata o brillante podríamos hacer nosotras, las mujeres, que andamos todo el día ocupadas con el tinte de los cabellos?».

En otras ocasiones Clemente se sirve de afirmaciones de autores cómicos de nombre desconocido para los modernos. De este modo Clemente se convierte en una buena fuente de información sobre las obras de comediógrafos cuyas obras se han perdido total o parcialmente. Así, cuando una mujer se quita los afeites, los vestidos, las joyas, el carmín y los ungüentos (*Paed.* III, 5.2-3), se encontrará en el interior «un mono pintarrajeado de blanco» (CAF III.503, n.517).

### Menandro

Recuerda Clemente (*Paed.* III, 6.2) que el gran cómico de comienzos del Helenismo, Menandro, expulsó de su casa a una mujer que tiñó de rubio sus trenzas: «Y ahora sal de esta casa; pues a la mujer honesta no le cuadra que se tiña de rubio sus cabellos» (fr. 12). Llama la atención que el escritor cristiano no utilizara más el pensamiento de este gran cómico, que fue popular, como indican la gran cantidad de retratos que se conservan de él. Una estatua-retrato de este escritor fue realizada por Kefisodotos y Timarchos, hijos de Praxíteles, influenciados por el arte de Lisipo, aunque no pertenecían a su escuela, a través de Euticrates, hijo y alumno de Lisipo. Su influjo se acusa en la estatua del poeta Menandro, el creador de la comedia nueva helenística, que es más bien un drama moral en el que el destino del hombre dependía de su carácter. Menandro representa en el teatro a hombres de carne y hueso en situaciones reales, sacadas de las clases medias de Atenas. El comediógrafo ático estuvo influenciado por la obra titulada *Caracteres*, de Teofrasto, discípulo de Aristóteles. Estatuas de Menandro se erigieron en Atenas (Paus. I, 21.1) y una estatua de bronce se levantó en Constantinopla. Se conserva la base de la estatua de Atenas con las firmas de Kefisodotos y Timarchos, levantada poco después

<sup>8</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 51.

de su muerte acaecida en 291 a.C.<sup>8</sup>. Los retratos auténticos de Menandro son pocos y de escaso valor. Uno es un medallón guardado en el Marbury Hall<sup>9</sup>, fechado en época de los Antoninos. Más importante para el contenido de este trabajo son las fechas de los teatros de Pérgamo y de Alejandría<sup>10</sup>, que pudo conocer Clemente.

Se conservan más de 14 copias en mármol de un retrato, copia de la estatua realizada por los hijos de Praxiteles, conservados en Boston<sup>11</sup>, en Venecia<sup>12</sup>, en Corfú<sup>13</sup>, en Copenhage, etcétera<sup>14</sup>, todo lo cual prueba que el comediógrafo fue muy popular, aunque Clemente no lo utilizara excesivamente. Otras dos citas se pueden espigar de este tercer libro del *Pedagogo*. Una de ellas (*Paed.* III, 93.3) se atribuye a Menandro, y dice así: «El equivocarse es algo natural y común a todos; pero el salir del error no es propio de cualquiera, sino de un varón excelente» (fr. 680 Koerte 214), al aludir que sólo el Logos carece de pecado. En la segunda cita afirma: «Todos los hombres, libres y esclavos, están delante de Dios, si examinas bien las cosas, en pie de igualdad» (fr. 681 Koerte 214).

### *Comediógrafos desconocidos*

Estos autores, a los que ya hemos aludido antes, son muy utilizados por Clemente, pues utiliza sus obras para buscar ejemplos de actos y costumbres censurables en la sociedad de Alejandría. Al referirse Clemente (*Paed.* III, 15.1) al embellecimiento corporal de los varones, le viene bien un fragmento de un autor cómico desconocido: «Visten delgados mantos brillantes, mascan goma y huelen a perfume» (CAF 470, n.338). Al describir los movimientos afeminados (*Paed.* II, 69.1) recuerda el autor cristiano la descripción de un cómico anónimo (CAF 339, n.470), que es la siguiente: «Yo no sé murmurar ni, girado el cuello hasta casi quebrarlo, andar un paso, como otros muchos invertidos, que veo por aquí, en la ciudad, untados de pez para ser depilados».

### *Otros autores cómicos*

A veces, puntualiza Clemente que la cita es de un autor de comedia, pero generalmente no da el nombre, como cuando escribe (*Paed.* III, 69.2): «Ya es

<sup>9</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 51, fig. 158.

<sup>10</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 51, fig. 159.

<sup>11</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 52, figs. 151, 154, 155; J. J. Pollit, *Art in the Hellenistic Age*, Cambridge, 1986, 77-78, fig. 82.

<sup>12</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 52, figs. 156-157.

<sup>13</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 52.

<sup>14</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 58-59, fig. 179.

hora de abandonar los pasos de las meretrices y la vida muelle» (CAF III.520, n.622), al referirse al modo de andar de los hombres afeminados.

En alguna ocasión menciona el alejandrino el nombre del poeta cómico del que toma determinada cita o frase, aunque tal autor no sea de primera fila, como sucede cuando cita a Filemón (*Paed.* III, 73.1-2), autor nacido en torno al 365 ó 360 a.C., que quizás vivió cien años: «Saliendo, veo detrás de una mujer libre a una hermosa esclava que sólo va detrás y que uno desde el Pláteico la sigue, guiñando el ojo» (CAF II.517, n.124).

Clemente utiliza las obras de otros autores cómicos cuyo nombre menciona. Así, de Antífanes, representante de la comedia nueva, nacido entre los años 407/404 a.C., autor longevo y prolífico que escribió unas 260 ó 280 obras. En *La afeminada*, (CAF II.148, n.71), dice: «Va, vuelve, se acerca, se aleja, viene, ya está aquí, se lava, se marcha, se limpia, se peina, entra, se frota, se lava, se mira, se viste, se perfuma, se adorna, se emplasta, y, si algo le ocurre, se ahorca». Es una descripción magníficamente lograda de la frivolidad y vaciedad de ciertas damas que, igualmente, vivían en Alejandría.

Del comediógrafo Alexis (c. 372-270), que perteneció a la comedia nueva, toma el alejandrino una magnífica descripción de cierto tipo de mujeres (CAF III.329, n.98):

Su primer objetivo es buscar su provecho y despojar al prójimo;  
todo lo demás es secundario para ellas.

Si es muy bajita, se pone corcho en sus zapatos.

Si es muy alta, lleva unas suelas finísimas,

y, al andar, enfunda su cabeza en los hombros:

así disminuye su altura. Si no tiene caderas,

se añade unos pedazos bajo el vestido, como si -a la vista  
de sus admiradores-

tuviera una buena grupa. Si tiene un vientre prominente,

se pone unos senos como los que llevan los actores cómicos:

con un bastidor los mantiene erectos y ellas vuelven a

pasar su vestido

por delante del vientre con la ayuda de una especie de  
varillas.

Si se han vuelto morenas, se untan de cera blanca.

La que tiene una piel demasiado blanca, se aplica ungüentos  
rojos.

Si tiene alguna parte del cuerpo hermosa, la demuestra  
desnuda.

Si tiene hermosa dentadura, se ve obligada a reír de  
continuo,

para que los presentes pueden apreciar la hermosura de su  
boca.

Y si no es grata su sonrisa, se pasa el día  
 con delgada rama de mirto en sus labios,  
 de suerte que contrae su boca con sonrisas, quiera o no  
 quiera.

El escritor cristiano (*Paed.* III, 61.1) se acuerda también de una frase de este mismo autor cómico en *Las tijeras de barbero* (CAF II. 394, n.264), al aludir al corte de pelo.

Clemente leyó los principales representantes de la comedia antigua, media y nueva. Se sirve de sus descripciones, que se debían ajustar bien a la realidad alejandrina que describe. El escritor cristiano no menciona a autores cómicos en lengua latina. Ello se debe a que su formación es eminentemente griega.

### *Poetas trágicos*

Clemente conoce y usa el pensamiento de los autores trágicos griegos, no sólo de los más importantes (Sófocles y Eurípides), también de otros de segunda fila. No menciona a Esquilo, que fue pintado como combatiente en la batalla de Maratón en la *Stoa Poikile* por Mikón y Panainos durante el gobierno de Cimón (Paus. 1.15.3 y 21.21). El autor cómico Aristófanes, en el año 405 a.C. trazó un excelente retrato de Esquilo en *Las Ranas*. Un busto de bronce, de finales del siglo IV o de comienzos del siguiente, hoy en el Museo Arqueológico de Florencia, se supone que es un retrato de Esquilo<sup>14</sup>.

### *Sófocles*

En cambio, de Sófocles se conservan varios bustos, como los del Museo Arqueológico de Florencia, del Museo Vaticano y del British Museum<sup>15</sup>, todos de la misma fecha, de Villa Medici de Roma y de la Biblioteca Nacional, en París. Ello indica una popularidad grande de Sófocles, y menor de Esquilo, que justifica la omisión de este último por parte de Clemente.

Con motivo de describir el alejandrino (*Paed.* III, 53.5) el mejor género de vida y censurar a un joven licencioso (TGF IV,456, n.768), que también se lee en Eurípides (TGF III.414, n.185): «Te distingues por tu atuendo mujeril».

### *Eurípides*

Eurípides representa el estilo más puro del género trágico. De este autor se conservan varios bustos fechados a comienzos del helenismo, alguno identifi-

<sup>15</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 59, fig. 180-182.



cado con seguridad por la inscripción en griego, conservados en los Museos Ny Calsberg Glyptothek de Copenhage y British Museum<sup>16</sup>.

Clemente (*Paed.* III, 13.1) cita un largo párrafo de la tragedia *Ifigenia en Aulide* (71-77) para confirmar que el deseo de embellecerse transforma a las mujeres en cortesanas y a los varones en afeminados y adúlteros: «Después de llegar aquel célebre juez de las diosas, según narra el mito argivo, desde Frigia a Lacedemonia, con refulgente vestido y reluciente de oro, con bárbara suntuosidad, loco de amor, partió hacia los establos del Ida, después que hubo raptado a Helena, aprovechando la ausencia de Menelao». El autor trágico alude a París.

En una segunda cita (*Paed.* III, 41.4), esta vez sacada del *Orestes* (588-590), con motivo de presentar al esposo como una bella imagen de la castidad: «A la esposa de Ulises no la mató Telémaco, pues no añadió boda sobre boda; y en su mansión el lecho conyugal permanece inviolado».

### *Apollonides*

De este trágico entresaca el escritor cristiano unos versos (TGF 825, n.1). Clemente (*Paed.* III, 89.2), con motivo de aconsejar a los maridos que no besen nunca en casa a sus mujeres en presencia de los esclavos: «¡Ay!, ¡Ay! mujeres; que entre todas las cosas humanas ni el oro, ni el poder, ni el lujo de la riqueza, producen gozos tan variados como la justa y prudente sensatez de un varón excelente y de una mujer piadosa».

### *Oradores*

#### *Lisias*

Clemente no menciona a los oradores en este libro tercero del *Pedagogo*. Tan sólo se encuentra en eco del orador Lisias (XXIV, 20), en opinión de H.-I. Marrou<sup>17</sup>, charlando frívolamente en las barberías. El orador ático indica expresamente que los atenienses suelen frecuentar y pasar el rato en un sitio o en otro, y menciona concretamente las perfumerías, las barberías, las zapaterías, etcétera. J.-N. Robert<sup>18</sup> ha recalcado la importancia de las barberías en Roma: «El momento más agradable de la mañana era seguramente la visita a la barbería, que tiene su oficina junto al Foro, o está instalada en una taberna, si no lo está en medio de la calle. Sólo las personas ricas tienen los medios sufi-

<sup>16</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 60, fig. 187; J. J. Pollit, *op. cit.*, 67, fig. 61.

<sup>17</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 146-147, nota 2.

cientes para llamar al barbero a casa o de tener uno fijo en su residencia. El tiempo que un varón gasta en las barberías es mucho, pues necesita guardar su propio turno, y por intercambiarse todos los presentes las noticias del día».

### *Médicos*

El autor cristiano demostró un criterio muy amplio en la selección de sus lecturas. En sus obras se encuentran referencias a obras médicas de distintas especialidades. La literatura médica no podía faltar.

#### *Hipócrates*

Con ocasión de referirse a la lucha atlética (*Paed.* III, 51.2) el alejandrino menciona una máxima de Hipócrates (*de vita med.* 9): «Hay que actuar en todo con mesura».

La observación de Clemente (*Paed.* III, 65.1) de que el calor atrae hacia si toda la humedad, y la respiración atrae hacia si el frío», está entresacado de la opinión del médico Areteo (*de causis* 2.1) según H.-I. Marrou<sup>19</sup>.

#### *Galeno*

Sin embargo, es Galeno, médico contemporáneo de Clemente, el más utilizado por el autor cristiano, lo que indica su familiaridad con las obra literarias y científicas de su tiempo, y que no sólo manejaba epítomes. Al referirse al comportamiento durante el baño (*Paed.* III, 31.2) intercala un pensamiento de este gran médico (*in Hipp. libr.* III, 50-51) sobre el particular: «Porque su incontinencia llega a tal extremo que comen y se embriagan mientras se bañan»<sup>20</sup>. Clemente (*Paed.* III, 46.4) recomienda no esclavizarse al baño, porque arruga prematuramente los cuerpos y, cociéndolos, los envejecen, como sucede con el hierro, observación que remonta a Galeno (*de dath. med.* X, 10). Clemente estaba al tanto de las corrientes de su tiempo, como indica que preste gran atención al deporte (*Paed.* III, 50), al igual que hizo Galeno, quien escribió un tratado sobre el tema<sup>21</sup> titulado de *parva pila*. Clemente (*Paed.* III, 52.2), siguiendo a Galeno (*de san. tuenda* 2.8), considera la pesca un ejercicio útil, como lo prueba el elevado número de mosaicos africanos con este tema,

<sup>18</sup> J.-N. Robert, *I piaceri a Roma*, París, 1985, 60.

<sup>19</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 133, nota 3.

<sup>20</sup> J.-N. Robert, *op. cit.*, 61-66.

<sup>21</sup> H.-I. Marrou, *Le Pédagogue*, 109, nota 7; *Id.*, *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid, 1985, 156-177; J.-Robert, *op. cit.*, 66-68.

procedentes de Hadrumetum, Casa del Arenal, fechados entre los años 200-210<sup>22</sup>; de Hippo Regius, Casa de Isguntus, datado entre los años 210-260<sup>23</sup>; de Sidi Abdallah, Baños de Sidonius, de finales del siglo IV o de comienzos del siguiente<sup>24</sup>; de Cartago, con el triunfo de Venus, de la misma fecha<sup>25</sup>.

Clemente (*Paed.* III, 64.3) toma del Ps. Galeno (*def. med.* 129.10-11) y de Galeno (*de usu part.* 4.4-5) la idea de que la salud es un equilibrio de los cuatro elementos: «Lo picante da el cuerpo una tez viva y reluciente; lo húmedo, clara y graciosa; lo seco le da vigor y robustez; el aire, en fin, le proporciona la buena respiración y el equilibrio».

También remonta a Galeno (*de usu part.* 4.3.64.1): «El calor producido por el movimiento atrae hacia sí, una vez recalentado, el sobrante del alimento, lo hace vapor poco a poco a través de la misma carne, gracias a un cierto grado de humedad, pero con mucho más calor».

<sup>22</sup> K.M.D. Dunbabin, *The Mosaics of Rodan North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford, 1978, 81-82, láms. 119-120.

<sup>23</sup> K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 128, lám. 124.

<sup>24</sup> K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 129, lám. 125.

<sup>25</sup> K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 156, lám. 150. Llama la atención que Clemente no preste atención como ejercicio físico a la caza, que desempeñó con un papel importante en la antigüedad, no con fines económicos, sino como entrenamiento del cuerpo y del espíritu. Baste recordar el sarcófago de Alejandro, del 325-311 a.C. mandado fabricar posiblemente por Abdalongmos, último rey de Sidón (J.J. Pollit, *op. cit.*, 38 fig. 32); un mosaico de Pella con cacería de león, datado entre los años 330-300 (J.J. Pollit, *op. cit.*, 40-41, fig. 34) y un segundo de la misma localidad y fecha, firmado por Gnosis (J.J. Pollit, *op. cit.*, 41 fig. 35), que se han supuesto pertenecían al palacio de Casandro (316-297 a.C.) o quizás al de Antígono Gonatas, que gobernó del 272 al 239 a.C. El emperador Hadriano fue muy aficionado a la caza (*SHA, Vita Hadr.* 2) (sobre el tema, en general, J.Aymard, *Essai sur les chasses romaines*, París, 1961), como lo prueban los relieves hadrianeos del arco de Constantino con cacerías de jabalí, de oso, león, y con la partida para la caza, el sacrificio a Diana (García y Bellido, *op. cit.*, 418-420 figs. 421-422, 424, 425, 426). Zenobia, la reina de Palmira, era tan aficionada a la caza como los hispanos (*SHA, Tyr. Trig.* 30.18). Escenas de cacería son frecuentes en los pavimentos africanos, como en los de Cartago, con cacería de jabalíes, datado entre los años 210-230 (K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 48-49, lám. 21); de El Djem, la antigua Thysdrus, con cacería de liebres, del 240-260 (K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 49, lám.22); de Henchir Toungar, con cacerías de jabalíes y de équidos, del segundo cuarto del siglo III (K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 50, fig. 23); los arcos de Cartago, con diferentes escenas de cacería (K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 53, láms. 24-25, y 53-55, láms. 26-28) fechados respectivamente entre los años 300-320 y a comienzos del siglo IV; en Hippo Regius, Casa de Isguntus, K.M.D. Dunbabin, *op. cit.*, 55, lám.29), entre los años 310-330, etcétera. En general, sobre el significado de la caza, «El catálogo de mosaicos africanos con escenas de caza», en *La cité d'Althiburos et l'édifice des Asclepeia*, París, 1976, 110 ss. Grandes escenas de cacería decoran los pavimentos de Pedrosa de la Vega, de época teodosiana (P. de Palol y J. Cortes, *La villa romana de la Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*, Madrid, 1974, 55-61, láminas LLXXII), de Piazza Armerina (A. Carandini et alii, *La Villa de Piazza Armerina*, 1982, 175-187, fig. 90-100) entre los años 310-330, y de Tellaro (G. Voza, «Aspetti e problemi dei nuovi monumenti d'Arte musiva in Sicilia», *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico, III, Ravenna*, 1993, 9-12, figs. 7-9), del siglo IV; las dos últimas en Sicilia. Sobre el tema, J.M<sup>e</sup> Blázquez y G. López Monteagudo, «Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza», *Alberto Balil, in memoriam*, Guadalajara, 1990, 59-88; G. López Monteagudo, «La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo», *Antigüedad y cristianismo VIII*, 1991. 497-512; I. Lavin, «The Huntric Mosaics of Antioch and their Sources», *DOP* 1963, 178 ss.

### **Historiadores griegos**

Clemente utiliza las obras de Jenofonte y de Heródoto. En cambio, no consulta a Polibio.

#### *Heródoto*

El «padre de la Historia» gozó siempre de un merecido prestigio, aunque los artistas helenísticos no tuvieron en el historiador de Halicarnaso un motivo atractivo para ser retratado ya del natural ya ficticiamente. Clemente (*Paed.* III, 24.4) describe la vida de los escitas, pueblo nómada de las estepas del sur de Rusia. El dato que da el alejandrino de que los nómadas beben la sangre de sus caballos no se encuentra en Heródoto (IV, 2-3) ni en Estrabón (VII, 300, 302), sí entre los concavos, pueblo del norte de Europa, aunque no se explicita si se trata de animales sacrificados (Str. III, 3.7). Una alusión al tema del buen salvaje se lee en *Paed.* III, 25.3: «Yo apruebo la sencillez de los bárbaros, que por amor a una vida buena, abandonan el lujo». Heródoto (IV, 76-77) afirma lo mismo de los escitas.

Una expresión que se encuentra en Heródoto (I, 99; V, IOI), se lee en Clemente (*Paed.* III, 56.4): «¿No es absurdo reconocerse a sí mismo menos bello y valioso que el polvo de oro de Lidia?», en alusión clara al río Pactolo, que arrastraba arenas auríferas, como el Tajo<sup>26</sup>. Clemente menciona el anillo de Polícrates (*Paed.* III, 59.2), al igual que Heródoto (III, 41), pero, como puntualiza H.-I. Marrou<sup>27</sup>, el historiador griego no recuerda su decoración. El alejandrino conoce que Seleuco hizo grabar un ancla de navío en un anillo (*Paed.* III, 59.2), según cuentan Trogo Pompeyo (XVI, 4.4) y Apiano (Syr. 56). Una galera se representa en una moneda fenicia del British Museum fechada en el siglo IV a.C.(28), lo que indica que este tipo de decoración era frecuente.

#### *Jenofonte*

Un párrafo del escritor cristiano (*Paed.* III, 6.3) sobre los efectos negativos de los afeites, que marchitan la piel de quienes los practican, puede remontar a Jenofonte (*Oec.* 10). Un párrafo de este último autor (*Resp. Ath.* I, 5) sirve al alejandrino (*Paed.* III, 27.3) para explicar el desorden que se muestra en muchas personas.

<sup>26</sup> J. Fernández Nieto, «Aurifer Tagus», *Zephyrus* 21-22, 1970-1971, 270 ss.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, 125, nota 5.

### Ateneo

Era originario de Naucratis, y contemporáneo de Clemente, lo que prueba una vez más que el alejandrino tenía conocimiento directo de la literatura de su tiempo. La frase que cita Clemente (*Paed.* III, 5.2) de quitar los afeites para descubrir la verdadera belleza remonta al historiador Teopompo a través de Ateneo. Ateneo, que es un almacén de datos de todo tipo, menciona los perros de malta (XII, 518F), al igual que Clemente (*Paed.* III, 30.2) y que Plutarco los faisanes de Media (XIV, 654C), también mencionados por el autor cristiano (*Paed.* III, 30.1). Clemente copia muy frecuentemente un párrafo de su fuente, como la descripción (*Paed.* III, 15.3) de la que es autor Teopompo, de los salones donde la gente acudía a depilarse el vello, y que llega al alejandrino a través de Ateneo (XII, 518AB).

### Moralistas griegos

#### Plutarco

Dado el carácter ejemplarizador del *Pedagogo*, no resulta extraño que Clemente acudiera a las obras de Plutarco, autor del mismo modo preocupado por el contenido moral de sus escritos.

Ideas como aquella (*Paed.* III, 10.1) de que «una buena mesa bien provista y con abundantes copas bastan para saciar la intemperancia», se lee también en Plutarco (*Mor.* 323F); así como otra acerca de ciertas damas que el autor compara con «las aves de corral, hartas de hurgar en los estercoleros de la vida» (*Paed.* III, 3.4), que tiene su equivalente en el mismo escritor (*Mor.* 515D).

Una recomendación hecha por Plutarco (*Arat.* 21) de que «es necesario llevar también para el camino una esposa que ame a su marido», se encuentra también en Clemente (*Paed.* III, 39.1). El escritor cristiano no solo maneja obras de literatura, sino también tratados sobre instituciones. Ya se ha mencionado alguna referencia a la República de los Atenenses, pero, del mismo modo, hay alusiones a una costumbre espartana (*Inst. Lac.* 239A) consistente en «la obligación de emborrachar a los ilotas, para que la imagen producida por la embriaguez les sirviera a ellos de remedio y de advertencia».

En otras ocasiones el alejandrino no copia los párrafos textualmente, sino que hace una paráfrasis de su contenido. Así, en *Paed.* III, 46.4, afirma: «de aquí que necesitemos del frío como si éste constituyera el calor y la fuerza para nosotros», que está muy próxima a una expresión de Plutarco (*quaest. conv.* VIII, 739A). Al referirse Clemente (*Paed.* III, 55.3) al tipo de vestido

que debe usarse en invierno, tiene presente las recomendaciones de Plutarco (*de virt. et vil.* 100BC).

Con cierta frecuencia un mismo pensamiento o frase se repite en varios autores, por lo que es imposible conocer la verdadera fuente utilizada. Así sucede con la referencia a los pulpos, de Teognis, que se repite en Plutarco (*de amic. mult.* 96F). La frase de Plutarco (*Amat.* 752F) «si se tratase de veloces alas», está intercalada en un párrafo de Clemente (*Paed.* III, 58.1) al referirse a la necesidad de vigilar en las mujeres su desmedido afán por las riquezas y el lujo fastuoso.

### **Otros autores griegos**

#### *Diógenes Laercio*

Este autor, biógrafo que vivió en el siglo II, amontona multitud de datos interesantes de aquellos personajes cuya vida cuenta en sus obras. La obra de Laercio fue consultada por Clemente, como evidencia la cita (*Paed.* III, 33.3): «Es preciso respetar a los padres y a los servidores en casa; a los transeúntes en las calles, y a las mujeres en los baños y a uno mismo en la soledad», idea muy próxima a otra de Laercio (V, 82).

#### *Arquímedes*

El mundo de la ciencia helenística está también presente en la obra de Clemente en el recuerdo de una palabra célebre de Arquímedes en *Paed.* III, 14.1.

### **Arte**

En *Paed.* III, 21.4 se lee una alusión a una estatua de oro de una cortesana de nombre Friné, obra que realizó el escultor Praxíteles, para dedicarla al santuario de Delfos. Friné posó como modelo para Praxíteles y para Apeles<sup>29</sup>. Fue, también, amante del primero y la modelo retratada como la Afrodita de Cnido. Esta obra fue considerada, por su hermosura, una de las esculturas más bellas del mundo (Plin. 36.20-22), que el rey Nicomedes de Bitinia intentó comprar a los habitantes de Cnido a cambio de perdonarles las fabulosas deudas contraídas con él por la ciudad, a lo que se negaron los habitantes de

<sup>28</sup> D. Harden, *The Phoenicians*, Londres, 1980, 295, lám. 110.

<sup>29</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 15.

Cnido<sup>30</sup>. El apologista Taciano, discípulo de Justino y contemporáneo de Clemente, menciona también a la ramera Friné, en su *Discurso a los griegos* 33, cuando habla de la inmoralidad de ciertas esculturas.

## II. AUTORES LATINOS

### *Cicerón*

Algún consejo sobre la manera de andar, «debemos desterrar igualmente el andar trepidante, y elegir uno digno y reposado, no excesivamente lento» (*Paed.* III, 72.4), remonta a Cicerón (*de off.* I, 36).

### *Ovidio*

La alusión del alejandrino a las reuniones indiscriminadas de hombres y de mujeres con el único objeto de mirarse mutuamente (*Paed.* III, 76.9) se repite en el *Ars am.* I. 99, de Ovidio.

### *Tácito*

Clemente (*Paed.* II, 77.4) alude a las discordias que se originan en los juegos. Es, con toda probabilidad, una alusión a la batalla campal entre los habitantes de Pompeya y de Nocera, acaecida en el año 59 a.C. El acontecimiento es descrito por Tácito (*Ann.* XIV, 17), y también es representado en una pintura mural de Pompeya aparecida en las inmediaciones del teatro<sup>31</sup>.

### *Oráculos sibilinos*

Es un hecho constatado que Clemente poseía un extenso conocimiento de todo tipo de obras literarias, como lo demuestra, especialmente, el uso de frases sacadas de los libros de las Sibilas (*Orac. Sibyll.* IV, 154-155): «Viviendo con audacia impía, los tramposos realizan cosas insensatas y perversas».

### *Satíricos*

Varias descripciones parecen un eco de las *Sátiras* de Juvenal, como cuando Clemente (*Paed.* II, 26.1) se refiere al excesivo número de sirvientes de

<sup>30</sup> M. Bieber, *op. cit.*, 19-20.

<sup>31</sup> J. C. Golvin y Ch. Landes, *Amphithéâtres et Gladiateurs*, París, 1990, 45.

todas clases, que recuerda un párrafo de Juvenal (V, 120 s.; XI, 1360 s.); o cuando escribe (*Paed.* III, 27.2) que hay en las casas muchos celtas, que portean las literas de las mujeres y las llevan a hombros, tal como afirma Juvenal (III, 240; VII, 141-142); o cuando Clemente (*Paed.* III, 32.3) describe el baño de las damas con sus propios sirvientes, desnudándose delante de los esclavos, haciéndose frotar por ellos y dejándose tocar impudicamente todo el cuerpo. Una escena similar se lee en Juvenal (V, 422-423).

\* \* \*

Clemente no sólo conocía bien, aunque fuera a través de epítomes, la literatura pagana, que utilizó como argumentos de su discurso y su pensamiento cristiano, sino que estaba informado de hechos históricos o leyes antiguas que todavía tenían cierta repercusión social en su época. Sabe, por ejemplo, que la prostitución estaba permitida en Atenas por las leyes de Solón (*Paed.* III, 23.1), permisividad que el autor cristiano entiende como una invitación a los hombres a que pecaran amparados por la ley. También recoge la noticia de que los antiguos atletas llevaban «slip». El desnudo integral del cuerpo de los atletas en los juegos data sólo a partir del 450 a.C. (Tuc. I, 6.5).

La mención de los autores paganos en la obra de Clemente muestra hasta qué punto el cristianismo estaba enraizado en el mundo pagano, y hasta qué punto el cristianismo, en las obras de los moralistas, hace suyo el acervo literario de la cultura greco-romana, de la que Clemente, en muchos aspectos, era continuador.